

EL LATIGO,

PERIÓDICO POLÍTICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2. — En provincias en las principales librerías.

LOS DOCTORES DE CAPA PARDAS.

ARTÍCULO II.

Muy lejos estaba, carísimos lectores, de figurarme que el día en que os referí la primera parte del debate parlamentario que, sobre pago de la contribucion de consumos, presencié en el concejo de un lugar de la Mancha, la misma cuestion habia de producir en todo un Congreso constituyente, la derrota del ministerio; pero mucho menos podia prever que la consiguiente crisis ministerial terminaria con una solucion semejante a la que emplearon los honrados labradores manchegos, á fin de salir del conflicto en que les ponía la falta de metálico para pagar la indicada contribucion. Recordareis, amigos míos, que aquellos buenos aldeanos, despues de haber probado en sendos discursos, tan nutridos de verdades, como de faltas retóricas, que no tenían dinero ni medio de pagar sus cuotas, acudieron, para salir del apuro, al tío Diego, ricachon y prestamista del pueblo, con el objeto de que les adelantara el valor del susodicho impuesto, mediante el interes de una peseta mensual por cada peso fuerte.

Recordareis tambien que en vez de hablar pesetas contra la usura de tan alto rédito, recibieron el auxilio con alborozo, convencidos por la experiencia de que quien presta con tanto riesgo y en mercados donde escasean los fondos exige siempre un premio proporcionado al servicio que proporciona, salvando á varias familias de una ruina casi inevitable. Y aunque esta verdad económica no supieran formulársela, la inminencia del peligro hacia que la comprendieran por sentimiento.

Pero ya oigo á varios de vosotros, lectores míos, interrumpirme diciendo: «¿Y qué semejanza halla V., señor cazador de Gangas, entre la solucion de la última crisis ministerial y el empréstito de los *Doctores de capa parda*? — Cachaza, hermanos, que todo se andará.

La semejanza entre ambas soluciones consiste, en que los aldeanos manchegos, apremiados por una *sindimeritis crónica*, pusieron á su popular alcalde en la dura precision de abandonar la vara y sufrir el embargo de todos sus bienes, ó acudir á un desastroso empréstito, del mismo modo que los diputados de la *Union liberal* han colocado al ilustre duque de la Victoria en la alternativa de abandonar las riendas del gobierno dando con su retirada paso franco á la reaccion, ó aceptar por compañeros de ministerio hombres quizá muy patriotas, pero faltos de arranque para tomar la iniciativa presentando á las Cortes un plan completo de reforma económica que salve la nacion.

La semejanza consiste en que la mayoría de los diputados reusaba votar la contribucion de

consumos porque los pueblos no pueden pagarla, al mismo tiempo que pretendia conservar intacta la *union liberal*, mistura política sin color ni sabor, de cuerpos ácidos con cuerpos óxidos, que mutuamente se neutralizan destruyendo sus respectivas virtudes químicas. Del mismo modo, los aldeanos resistían el pago del impuesto; pero sin proponer medios efectivos, ni hallar un sistema de arbitrios que les librara del conflicto. Y como semejante pretension era impracticable, despues de haber votado no pagar y haber puesto en crisis la reputacion y bienes del alcalde, cuando este pidió recursos, su pobre inteligencia no les inspiró otro medio que el de acudir al prestamista que en anteriores ocasiones les habia sacado del atolladero, á costa de hacer mayor la dificultad en el trimestre subsiguiente. Mas claro, el actual secretario de Hacienda, señor D. Pablo Collado, hombre muy rico, con fama de liberal y excelente patricio, en vez de vivir tranquilo y sossegado en su casa, disfrutando sus bienes, aceptó el penoso trabajo de ser ministro, que harto penoso es para personas honradas, porque le hicieron entender que solo un banquero como él podria dar vida al crédito en los momentos críticos de la revolucion; pero dicho buen señor, a pesar de haber renunciado á cobrar su sueldo, de haber quizá comprometido su propia fortuna y la de sus amigos, para pagar las atenciones del tesoro, no puede hacer mas que aplazar unos meses el mal para que resulte al fin mayor, y acaso irremediable. De la misma, mismísima manera, que el tío Diego, prestamista del referido lugar de la Mancha, abonó el trimestre que abogaba á los aldeanos, sobrecargándoles con los réditos que al trimestre siguiente les acarrearán la bancarota, si antes no tropiezan con un hombre hábil que discorra el medio de salvacion que necesitan.

La semejanza consiste, en que vendrá el tremendo trimestre y los aldeanos tampoco podrán satisfacerle, y probablemente el tío Diego no tendrá ni dinero, ni crédito para sacarles del apuro y entonces los bienes de aquellas pobres gentes serán vendidos para pagar al fisco. De igual modo volverá á presentarse la cuestion de consumos, los diputados no podrán votar su continuacion, el señor Collado habrá exprimido sus recursos y sucederá... lo que Dios quiera.

Por último la semejanza está, en que ni los aldeanos ni los diputados han resuelto el problema, sino que unos y otros han empleado el arbitrio ruinoso de acudir, los primeros al prestamista tío Diego, y los segundos al ministro de Hacienda Collado, diciendo los primeros «Vale mas tomar prestado con rédito caro y dejar por ahora en pie

la dificultad, que dormir en la venta de mal abrigo» y los segundos «Vale mas conservar al señor Collado y dejar en suspenso la cuestion de consumos, que romper la *Union liberal*.

Lo malo es que tanto los aldeanos como los diputados, ya que hipotecaron, los unos todos sus bienes, y los otros, apoyando al señor ministro de Hacienda, autorizan implícitamente la hipoteca de todos los de la nacion al pago de la Deuda flotante, lo malo es, repito, que con tan pingües hipotecas pudieron hacer mejor uso del crédito levantando, no una insignificante suma para salir del día, sino la cantidad suficiente para plantear un sistema salvador que les librara para siempre de conflictos en virtud de un esfuerzo supremo. Mas para tomar una resolucion tan útil, los labradores manchegos en vez de un reformador atrevido tenían un *fiel de fechos* de talento bastante claro y asaz práctico, es verdad, pero bonachon y sin aliento suficiente para convertirse en regenerador del pueblo, y los diputados tenían al Sr. Sanchez Silva incansable defensor de los intereses del país, pero que apoyó la proposicion del voto de confianza, en lugar de haber presentado un plan de reforma radical de la Hacienda, aspirando con nobleza, si bien con arrojo, á ser el ministro destinado á regenerar su patria.

Y ahora ¿hallais la semejanza lectores amados?... A todo esto veo que en vez de continuar reseñando la sesion de los *Doctores de Capa parda* os estoy fastidiando con una empalagosa digresion la cual ya ocupa el espacio que aquella necesita. Así renuncia por hoy á continuar su cuento.

EL CAZADOR DE GANGAS.

LO QUE MUCHO VALE MUCHO CUESTA.

¿Cuánto dirán los paganos católicos que gastaban en comprar orden los polacos solo en Madrid? Al que lo acertase se le podria mandar gratis el LATIGO un año entero; pero como estamos seguros de que no lo acertarán aunque se tomen para pensarlo, el tiempo que ha insidido su defensa el Ministerio metralla, se lo vamos á decir. Pues señor allá va, y cuenta que es dato oficial. Solo la supresion de la policia visible, ó sea la de tricorneo, guindilla y chafarote, ha producido una economía anual en el presupuesto del Gobierno Civil de UN MILLON OCHOCIENTOS OCHENTA Y OCHO MIL reales sobre el de los años anteriores. De manera que en los once han gastado aquellos señores en atropellar verduleras, prender granujas, espantar chicos, multar criadas, presentar quimeras á pie firme, invadir imprentas, galantear vestales y meter en un zapato á todo el mundo 20.768.000 reales pagados por la nacion á toca teja, con el unico objeto de vejar la gente menuda de una sola provincia, ó mejor dicho de una sola poblacion.

En cuanto á lo que hayan costado los polizontes secos los nada se dice, pues únicamente los moderados y Dios

lo saben, aunque nos inclinamos á creer que ni Dios ni ellos. El primero porque se ha debido desdenar de pensar en tan ruin gentuza, y los segundos porque han vivido en un desorden tal, que es imposible averiguarlo, porque además era muy difícil señalar la línea divisoria entre su gobierno y su policía. Pero suponiendo que los apaleadores públicos, la ronda de capa, las soplones de café, los esbirros tabernarios, y la alta policía de salón no les costase mas que otro tanto; á pesar de que esta es muy cara por el gasto de guantes blancos y bota de charol, siempre resultará que meter en un brete la provincia de Madrid ha costado entre ambas policías CATORCIENTA Y UN MILLONES QUINIENTOS TREINTA Y SEIS MIL REALES.

Suponiendo también que en cada una de las cuarenta y ocho provincias restantes se haya invertido solo la mitad de lo que en la de Madrid, siempre sacaremos limpios un total de MIL TREINTA Y OCHO MILLONES CUATRO CIENTOS MIL REALES gastados por los inteligentes supremos durante los once años, en comprar esa ganga llamada Orden. ¡Fíjese el insignificante para un país como el nuestro! Al cabo y al fin mas vale haber gastado este dinero en policía que en haber hecho la mitad de caminos de hierro de España.

REMITIDO.

Quien quiera que atentamente siga entre nosotros el curso de los negocios públicos, no puede ignorar que la votación del 30 de noviembre, en virtud de la cual quedó aprobado el sistema monárquico como una de las bases de nuestra futura constitución política, ha sido juzgada en tres principales y distintas maneras por los miembros del partido radical. Hanla deplorado unos por frustrarles la esperanza de ver en breve fundada en España la república. Otros, por el contrario, han aplaudido la determinación de que el trono continúe como hasta aquí, considerando que ella ofrece el verdadero temperamento para obrar en armonía con la opinión general del país sin que por eso peligre la marcha de las mejoras. Muchos, en fin, han acogido con entera indiferencia aquel acuerdo, convencidos de que no debe atribuirse valor alguno á un hecho que tan solo se refiere á la forma en que hayan de ser aplicados los principios; acerca de los cuales creen que pueden practicarse dentro del régimen monárquico existente, del mismo modo que dentro del sistema republicano mas perfecto.

En nuestro sentir particular, todas tres opiniones están dictadas por un espíritu que se encuentra en abierta oposición con la verdadera doctrina liberal.

Sin duda la estrechez de las columnas á que destinamos las presentes líneas no permitiría detenernos á combatirlo en cada una de las anteriores ideas. Su completa impugnación se desprende, no obstante, de la demostración de nuestro propio parecer.

Según él, nada mas insignificante al genuino liberalismo que la elección entre las formas monárquica y republicana. Pero esta teoría que no pocos sostienen en términos absolutos, nosotros únicamente la conceptuamos lógica y conveniente si se enuncia y se realiza de un modo relativo. Así que, tenemos por indiferente á la libertad en ambas formas; mas con tal, sin embargo, de que ninguna de ellas pugne en la práctica contra las ideas fundamentales de nuestro partido. Proclamar la bondad de una doctrina y despues condenarla rehusando su aplicación fuera contradictorio, ilógico, absurdo.

Por lo cual es innegable que para amoldar al

principio de soberanía nacional la institución monárquica, habrá que despojarla de aquellos atributos que declaran el imperio del principio antagonista ó de derecho divino. De no, el predicar el culto y la supremacía de la realeza del pueblo, al paso que virtualmente se continuara reconociendo y aplicando el degradante dogma del derecho divino, seria además de una nueva profanación de la máxima liberal, un arma terrible entregada á las manos que mayor interés pudieran cifrar en esgrimirla contra los imprudentes que se la confiaran.

Por mas que el resultado se desfigure con el lenguaje, la realidad será que, admitida la hipótesis monárquica, ó ha de triunfar definitivamente la soberanía del pueblo ó la soberanía de derecho divino. Si la primera, habrá de estar el rey subordinado al país. Si la última, el país habrá de seguir supeditado al rey. O rey servidor, ó nación servil. Tal es la inevitable disyuntiva. Hombre soberano y pueblo soberano son ideas que mutuamente se excluyen. Dos principios soberanos no pueden coexistir. Soberano significa sobrehumano. De considerar á un solo individuo por encima de los demás humanos que componen la nación, surge el dogma monárquico puro. De imaginar á la nación por encima de cualesquier individuos, resulta el principio de la soberanía del pueblo. Ha de estar, por consiguiente, ó el hombre mas alto que el país, ó el país mas alto que el hombre. Colocados á un mismo nivel, ninguno de los dos podría ser soberano; porque la idea de soberanía implica superioridad, y esta no se concibe allí donde todo es igual.

Y no se piense, como algunos ilusos imaginan, que cabe establecer la aplicación efectiva del principio de soberanía nacional dejando al trono prerrogativas que, con todo de ser en realidad palpables testimonios de la presencia del derecho divino, ellos denotan conceptuar desnudas de importancia. Consultense la historia y la filosofía y se comprenderá que un resto de prácticas contrarias á los principios fundamentales de cualesquier instituciones es causa muy bastante para socabar tales edificios. Teorema es este demasiado obvio y sabido, para que tengamos necesidad de pasar á demostrarlo.

Ocioso nos parece también que fuera aducir otras razones para probar que la máxima de la supremacía del pueblo no consiente la institución monárquica, á menos que el rey esté reputado y funcione en efecto como mero servidor, como uno de entre los demás empleados á quienes la sociedad tiene á bien contratar para el desempeño de ciertos cargos.

Así, procederemos á designar algunos de los atributos que arriba hemos insinuado ser incompatibles con el oficio de rey en un Estado donde al proclamarse el principio de soberanía popular, este no se trueque estúpida ó malvadamente en bafa: atributos que por tanto si se aspira á un comportamiento liberal y lógico habrán de arrancarse, con todos los demás de su humillante jaez, á las actuales condiciones monárquicas que en España se practican.

Muchos son y á cual mas contrarios no solo al derecho de la soberanía nacional sino también á la sencillez de las costumbres, á la dignidad humana y á la riqueza pública, los odiosos privilegios y torpes desafueros que hasta ahora han andado en compañía del sistema real. Aun cuando

por nuestra parte nos hemos propuesto abogar aquí, siquiera sea de un modo sucinto, en favor de la vital necesidad de extirparlos todos, nos ceñiremos sin embargo á no puntualizar mas que algunos de ellos; porque nuestro presente intento casi se reduce á sugerir lo imprescindible y lo oportuno de adoptar aquella radical medida.

Concretaremos pues á tomar por motivo ocasional de nuestras actuales reflexiones, y para que el lector forme otras análogas, ciertos usos: por ejemplo; el de arrodillarse ante las personas tituladas reales, el de decirse á los pies de ellas, el de tolerar que á todo el mundo tuteen, el de fijar sus retratos en las dependencias del Estado, el de hacer salvas á causa de sus felicidades domésticas ó duelos por efecto de sus desgracias particulares, el de saludarlas sin que se las trate, el de revertirlas de corona, de manto, de cetro y de colocarlas bajo dosel y en trono, el de rodearlas de guardia armada, el de que de ordinario salgan en público precedidas y seguidas de unos aparatos y acompañamientos privativos, el de concederles el goce de un patrimonio inmenso que la nación debiera disfrutar, el de pagarlas unos salarios exorbitantes; usos, ó para hablar con propiedad, abusos cuyo catálogo, dado que fuese posible consignarlo en su verdadera y repugnante extensión, repetimos que nos hallamos lejos de querer reproducir aquí.

Por cierto que ninguna de las demasías que acabamos de citar cabe dentro de la esfera donde impere el principio de la supremacía del pueblo. Si ya no es que la sola enunciación de ellas basta para descubrir la incompatibilidad, con poco examen que se dedique á algunas cualesquiera de entre las mismas, se reconocerá que todas tienen por raíz un dogma contrario á la doctrina fundamental del liberalismo.

¿Se osa siquiera invocar la Soberanía Nacional y hay con todo cervices y rodillas capaces de doblarse ante alguien, de otro modo que cortadas? La humillante actitud del esclavo que menguando la propia estatura se rebaja á espresar así su abyección respecto del señor, ¿cuadra también, quizá, al ciudadano altivo que blasona de comprender y guardar los derechos de su estado, igualmente que los nobles fueros de su sexo? El despreciativo *tu* que en Cuba toleran la supina ignorancia y la cobardía de negros, ¿no es tampoco injuria para frentes ufanas con la ilustrada y vigorosa noción de la realeza popular? ¿A qué entendimiento ni á qué ánimo, por obtuso que el uno ó por ruin que el otro sea, no enseñan tales prácticas su procedencia de aquel grosero principio que, reputando las gentes á manera de ganado entregara las embrutecidas generaciones en manos de propietarios mantenidos por dioses que no por hombres? ¿Qué revelan sino ese mismo espíritu todos los otros adherentes monárquicos? Bochorrosas prendas de servidumbre, esos retratos y bustos y estatuas y demás clases de imágenes que de los reyes abundan en todas las dependencias públicas, atestiguan bien á las claras tanto la supremacía personal, absoluta del monarca, como la inferioridad, la idolatría, el oprobio del súbdito. Ni es la resignación con que snele contemplarse el espectáculo de la pompa y magnificencia en que vive y se ostenta á costa de los sudores y de las privaciones de las masas una determinada familia, sino la idéntica resignación idiota con que el miserable turco, á quien la idea de soberanía

no ha alcanzado aún, admira el deslumbrador lujo de esos sultanes, cuyos delirios mismos, por perjudiciales que resulten á la república, le están negado al ciego fanatismo atreverse á imaginar siquiera merecedores de censura.

Pero inútil es depurar otros argumentos. En vano fuera dirigirse á convencer con nuevas razones á quien en las anteriores no vea la incompatibilidad que existe entre la práctica del principio de Soberanía Nacional y los hechos antes referidos ó indicados. La pluma ni trueca el temple de la inteligencia ni en pecho abyecto infunde dignidad.

DANIEL O-RYIAN DE ACUÑA.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

— Postillon.
— ¿Qué ocurre?
— ¿Han traído los periódicos de hoy?
— Si, pero no todos.
— Tenemos la de siempre. Oye: luego que concluyas tus ocupaciones, llégate á la redacción de los diarios que faltan y dí á sus administradores que sean mas galantes y no se parezcan á los administradores de correos, en su poca exactitud al remitirlos.
— Está bien.
— Aquí tiene V. la *España*.
— Periódico muy bien escrito: pero de ideas que huelen á azufre. Y bien: ¿V. qué dice?
— Que las sesiones de Cortés son muy enojosas por las digresiones biográficas y reseñas históricas que pueblan los discursos.
— Dice bien: ¿qué mas?
— Que Kossut ha pronunciado en Londres un discurso muy disparatado.
— Búscame ese discurso; pues no es la *España* juez competente para la oratoria húngara. Prosigue.
— Y que Ros de Olano tiene mas razon que Corradi.
— En eso la yerra de medio á medio. Veamos otro periódico.
— El *Parlamento* defiende á capa y espada la contribucion de consumos é intercala palabras inglesas y francesas.
— ¡Qué escándalo! El *Parlamento* se ha vuelto loco: no quiere conocer que cuando á los españoles se las atraviesa una cosa, no les pasa nunca. — Otro diario.
— El idem *Español político y literario*.
— Muy señor mío: tiene un magnífico falsete. ¿Qué canta hoy?
— Que el pueblo español político y literario debe pagar la contribucion de consumos.
— ¡Y á él qué le importa! ¡Cuidado que es empeño!
— Acaso quiera parte...
— Cállate, imbécil.
— Despues dá una felpa al *Parlamento*.
— Déjalos que se maten. Continúa.
— *Las Novedades* dice que debe sustituirse la contribucion de consumos sobre el lujo.
— Por esa parte estamos libres: ¿qué mas?
— Nada mas: parece imposible; ¡Un periódico tan grande!
— Aquí asoma el *Iris de España*...
— ¡Bien venido! ¿Qué quiere!
— Que tengamos paciencia; pues todo vendrá

con el tiempo; que ilustremos á las masas, y...

— No sigas. Eso es música celestial: yo quiero la dicha antes de llegar á viejo.

— Se me olvidaba decir que todos los periódicos hacen un proyecto de contestacion al discurso de la corona.

— ¿Y qué te parece?

— Muy largo, muy mal escrito, y sobre todo muy... muy...

— Bien, hombre, bien. ¿No anda por ahí el *Clamor Público*?

— Si, señor: aquí está.

— ¿Qué dice?

— Que en España todo es anómalo, inconsecuente... Allende Salazar... parlamento... Dispense V.: me he mareado.

— Adelante, bribon: es que ya quieres irte.

— ¿Pide V. el *Adelante*? Aquí le tiene V.

— Que el Sr. Corradi tiene mas razon que el señor de Olano.

— Dice bien. Veamos otro periódico.

— Aquí está el *Buen Sentido*, pero viene tan mal impreso, que no entiendo una palabra.

— Eso pudiera ser un epigrama... ¿Qué mas?

— La *Iberia*....

— Veamos, veamos á esa querida amiga: ayer dió un brinco de media columna, á merced de cierto latigacillo.... No dijo todo lo que debía; pero no podía decirlo...

— Hoy aboga en favor de la union ibérica.

— ¡Hola! Eso es bueno: la medicina ha sido eficaz.

— Despues, es decir, antes, la emprende con los eclesiásticos que se comen sus sueldos lejos de sus diócesis...

— Hacen bien: ninguno es profeta en su tierra: te advierto que nunca me leas nada malo que se diga de los clérigos: todo es mentira.

— La *Nación* sigue sin fondos.

— A Collado con esas misas.

— Dicen que Madoz va á sustituirle.

— Así tendremos otra eleccion en la Asamblea: yo me muero por las elecciones.—¿Queda alguno?

— El *Voto Nacional*.

— ¿Contra quien vota hoy?

Contra el espíritu de personalidad que hace tan largas é inútiles las sesiones del Congreso....

— Voto con él.

— He concluido.

— Pues guardalos, y con respecto á los que faltan haz lo que te he dicho; ó pásales una papeleta concebida en estos términos:

JUZGADO DEL LATIGO.

En virtud de providencia del Sr. D. Justo Reciprocidad, se presentará V. en su audiencia sita en la calle del Amor de Dios, número 2, cuarto bajo, todos los dias cuando salga de casa, por si cuando guste honrarnos; pero indispensablemente por medio del repartidor, con poder bastante y número en la mano, á rendir declaracion y decir cuanto sepa en la causa formada en averiguacion de los males de la patria. Madrid. etc.

Sr. Director del periódico tal.

CRONICA ESTRANGERA.

El principe Menschicoff dice desde Sebastopol con fecha 24 de noviembre, que el fuego de los sitiadores era muy débil; que sus trabajos de sitio

no habian avanzado, y que un reconocimiento mas detenido de las pérdidas que habian sufrido las flotas enemigas en la borrasca del dia 14, daba por resultado que catorce embarcaciones se habian estrellado ó varado á la inmediacion de la ciudad sitiada.

En las costas de Eupatoria se han perdido dos navios de linea, dos vapores y otras trece embarcaciones de menos importancia.

— Los turcos fortifican á Marschikien, y Omer-Pachá se dispone á salir de Bucharest en direccion del Pruth, lo cual indica que definitivamente se ha acordado invadir la Besarabia.

— Con fecha del 23 se dice desde Constantinopla, que Reschid-Pachá seria nombrado gran visir, y Ali-Pachá ministro de estado. Se habian en esta fecha embarcado tropas turcas en Varna con destino á la Crimea.

— Asimismo dicen los periódicos extranjeros con referencia á un despacho telegráfico que se refiere á su vez á noticias particulares de Cracovia, que todas las tropas rusas de las provincias del Báltico tienen orden de salir para las provincias del Sud; es decir, hacia la Besarabia y la Crimea.

— El ministro de Hacienda de los Estados sardos ha presentado á las cámaras un proyecto de ley para la supresion de las comunidades religiosas, habiéndose adjudicado ya á la nacion sus bienes para subvenir á las necesidades públicas. Al mismo tiempo se trata de mejorar la asignacion de los párrocos, reducidos en muchos pueblos á un estado muy próximo á la indigencia, habiendo pedido el ministro la urgencia para estos proyectos.

Tambien en Cerdeña preocupa la cuestion de subsistencias.

— Los periódicos extranjeros no traen otras noticias de interés.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DIVERSION DE CORREOS.

Circular.

He barruntado con placer que el celo de V. no solo se estiende á llenar cumplidamente los deberes de su cometido, sino á prestar otros servicios al Estado, que no pasan desapercibidos á la penetrante investigacion del gobierno muscular.

Estos servicios son:

1.º Que leyendo todos los periódicos que pasan por su mano, y particularmente el *Latigo*, se restablece de hecho la previa censura. Y no, así, como quiera, sino mucho mejor, pues mas ven dos mil ojos de VV. que dos de fiscal, por mas que aquellos sean ojos de administradores.

2.º Que de leer los periódicos á leer las cartas no hay mas que una frágil oblea, y por oblea mas ó menos no dejará V. de enterarse dentro de poco de lo que piensa el público, por medio de esta confesion escrita que tan bien supieron explotar los polacos.

Y finalmente, que el aumento producido en la renta por las cartas de reclamacion y disculpa que median entre las empresas y los suscritores no es flojo, y merece atraparse.

Por lo tanto, no queriendo dejar sin recompensa tan buenos oficios, su Musculatura se ha servido resolver que desde primero de año des-empañe V. por deber lo que ahora hace por aficion, descontándosele del sueldo, mensualmente, el importe de una suscripcion á todos los periódicos de España.

Dado en la interceptación principal en el mes de las gollerías. —Buzon. —Sr. Curioso de correos de...

LATIGAZOS.

—Cada paso que adelantamos hacia la conclusión del año 1854, adelantamos otro hacia el principio de 1855. ¿Quién nos dirá lo que trae el año nuevo? Sin presumir de profetas podemos decir que ha de ser mejor que el que precede. ¿Y porque? porque peor que este no puede haber otro, y estamos tan rematadamente mal que es imposible empeorar, puesto que hasta las ilusiones han desaparecido.

—El Sr. Gomez de la Serna se estraña de que hoy se reciban con murmullos ideas que en 1847 se recibían con aplausos.

Tiene razon: hay gentes que en siete años tienen bastante para aprender una cosa nueva, y para despreciar una idea rancia. ¡Cosas del pueblo! Hace algunos años levantaba arcos de triunfo a Maria Cristina, y hoy la aborrece y la insulta. Hace algunos que tenía por oráculos a muchos progresistas viejos y hoy se rie de ellos, y los llama santones.

¡Inconsecuencia! ¡Ceguedad! ¡Estravio!

—En todas partes cuecen habas. —El Porvenir de Sevilla publica la siguiente esposicion que al ayuntamiento piensan dirigir los operarios de obras públicas, y que trasladamos con gusto; porque, sobre no carecer de mérito en si misma, tiene también el de ser aplicable a la corte, haciendo en ella leves variaciones:

Corporacion munifica y magnánima: Ilustre y escelente ayuntamiento: Los que suscriben, fallos de pecunia y fatigados ya de hacer esfuerzos para luchar con la feroz carpanta que intenta apoderarse de sus cuerpos, á V. E. dirigen confiados en reverente esposicion sus ruegos. Cinco semanas hace que las pagas no quieren sazarnos el puchero: cinco semanas há que ni un ochavo ha venido á aumentar nuestros ingresos: calcule, pues, señor escelentísimo, los deplorables resultados de ello. Ayunan nuestras madres, nuestros hijos; ayunan nuestros gatos, nuestros perros, y ayunando también nuestras mujeres, es justo que nosotros ayunemos. Por no comer, ni come la polilla, porque andan nuestros mnebles siempre al viento, empeñados en tiendas y almacenes por azúcar, arroz, aceite y queso. ¡Hasta cuándo cuarema tan terrible! ¡Hasta cuándo no vemos el dinero! Su sonido escuchar ambicionamos; su mágico sonido apeteceemos. Si dormidos, soñamos con las pagas; en las pagas pensamos si despertamos; y es que están conspirando nuestras tripas en un triste y continuo gruñimiento. Piedad de estos estómagos vacíos, que espresan su entusiasmo con hostezos.

Por tanto, y convenciéndose V. E. de que se han terminado ya los tiempos en que las duras piedras se tornaban en blandos bollos del famoso Nieto;

A V. E. pedimos reverente, se digne disponer que luego, luego, nos sean abonados los atrasos, pues que de hacerlo así parece es tiempo. En esto hará, señor, justicia sea, que nosotros, acá remojaremos. Que Dios guarde á V. E. muchos años para alivio y descanso de este pueblo. Sevilla á 24 de noviembre. Lo firmaron aquí los que supie-

—La época de los turroneiros ha llegado: aprovechen los aficionados, porque al año que viene quien sabe lo que sucederá: desde luego hay que temer se encarezca mucho el azúcar, empleados como están los ingenios en cultivar tabaco para dar gusto á los nuevos aficionados á convertir en humo hasta la luz de las bugias por detestable que sea el olor.

Latigazo de D. Fermin Gonzalo Moron á un tal Nogueroles y compañía.

ELECCIONES DE ALICANTE.

Aviso saludable á Bertomeu y compañía.

Han sido tales los escándalos, amañes, fraudes y falsificaciones cometidas en las elecciones de Alicante, que es segura la anulacion de estas.

actas en el Congreso. —El señor Nogueroles, secretario del gobierno civil de Alicante, y que según nuestros informes, tiene pendiente una causa criminal, creemos no durará muchos días en un puesto que jamas debió ocupar. —Al baron feudal de Guadalest, lo entregaremos al amigo Tous, para que este se despache á su gusto. —Al amigo Bertomeu, lo enviaremos al colegio de San Ignacio de Loyola, donde hace mucha falta su talento cubileteril. —Advertimos á los presuntos diputados por Alicante, que no se molesten en venir por la Corte, que perderán el viaje.

Después de las segundas elecciones nos ocuparemos por nuestra cuenta de la entretenida historia de las primeras y saldrá cada gazapo como un Sartorius.

HISTORIA DEL PARTIDO DEL ORDEN,

CAPITULO MMCCCLVII.



En una Pepita adoro...
—¿Pepita? —Sí; pero de oro.

Dice LA EUROPA:

Manifiesto póstumo. Según se nos ha asegurado va á publicarse una memoria escrita por don José Manresa sobre el origen, carácter y tendencias del ministerio de 18 de octubre de 1849, del que formó parte. Aquella época tiene muchos lazos de relación con los sucesos actuales. Los periódicos polacos, entre ellos el *Heraldo*, atacaron con la mayor virulencia al trono que después han querido poner fuera de toda discusión, envolviendo al ministro Manresa en su premeditado ataque. El soldado dictador, el ministro Narvaez, prendió al autor de la memoria, no siendo todavía ministro, y le puso incomunicado, hecho que los señores Olózaga y Rivero calificaron de singular en la historia. Sería cosa de oír indudablemente el que los polacos y sus allegados, monárquicos de ocasión, fuesen acusados con este motivo ante la Asamblea por el ex-ministro Manresa, y que contestasen el cargo del delito que cometieron, siendo realistas, de llamar á la régia prerrogativa, capricho insensato y necia veleidad.

Y pregunta En Láncio: ¿Qué dicen á esto los 194?

Á ULTIMA HORA.

El eminente liberal D. Antonio Santa Cruz, general de la armada, ha sido designado para encargarse de la cartera de Marina. Se duda si aceptará. A pesar de que no es aun diputado, ha sido bien recibido este nombramiento.

TEATROS.

CRUZ. — A las 8 de la noche. 1.º Sinfonía. 2.º *Don el diablo á cuchilladas*, drama en 3 actos. 3.º Baile. 4.º *El maestro de la tina*, sainete.

CIRCO. — A las 8 de la noche. *Los Diamantes de la Corona*. Baile.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.